

ses europeos (exceptuando la del nuestro) concede a tales problemas tan especialísimo interés que jamás durante el período de la gran guerra, como escribe Lévy (1), la cuestión monetaria y financiera fué impuesta a la opinión con una fuerza comparable a la de la hora presente.

Nosotros, pensando que quizá la más grave de las preocupaciones reinantes en nuestra patria sea la que afecta al estado de su Hacienda: reconociendo con el Profesor de París, Charles Rist (2), que «las diversas políticas en realidad se refunden en una sola, pues éstas se subordinan a aquellas grandes direcciones que constituyen en todo momento la política financiera general y que cada ley agrícola, social o comercial tiene su natural repercusión en el presupuesto del Estado, éste influye en las oscilaciones del cambio, y a su vez, las oscilaciones del valor de la moneda afectan a la prosperidad agrícola, industrial y comercial del país», y comprendiendo que tal problema se presenta en estos instantes en toda su plenitud, al amparo de vuestra inagotable cortesía, señores Académicos, expondremos ciertas consideraciones sobre ese elemento esencial de la

(1) *La change et la tesorerie. Revue de deus mondes*, 15 de Marzo 1924, pág. 431.

(2) *Revue politique et parlamentaire*, núm. 352, tomo CXVIII, 10 Marzo 1924, pág. 395.